

**Alzate y Ramírez, José Antonio (1737-1799)**

***Gaceta de Literatura de México (1791)***

***Utilidad de los camaleones de Nueva España***

*Gaceta de abril de 1791*

*Utilidad de los camaleones de Nueva España.*

**A**quella natural inclinacion que tenemos á cultivar algunas plantas en lo interior de las casas, demuestra, decia el Abate Vallemont, que fuimos criados para vivir en los campos; felicidad que perdimos á causa del pecado original, el que nos ha precisado à vivir aprisionados entre paredes, estrechados à lo que la preocupacion llama comodidad. Esta inclinacion á criar plantas en lo interior de las casas, suele ocasionar mucho disgusto á los aficionados á la agricultura, á causa de que despues de haber desembolsado algun dinero y espendido mucho trabajo, repentinamente ven frustradas sus esperanzas, por el motivo de que una legion de hormigas se apodera de la vasija en que està sembrada la planta y la aniquila.

Me limitaré por ahora á tratar solamente de los naranjos, de esta fruta que con tan sobrada razon se ha hecho en México el objeto de los aficionados à plantas. Despues de conseguido, á mas de la contingencia á que se espone el que la compra de que se pierda en pocos dias por la mala fé de los vendedores; si por acaso se logra y retoña, al punto se ven al rededor de él grandes porciones de hormigas que lo cercan por todas partes, y lo arruinan en poco tiempo, ya sea porque devoran los tiernos retoños, lo que no puedo asegurar, ó ya sea (y esto es lo mas cierto) porque eshalan un humor que quema á las plantas; y lo mas principal, porque estos pequeñísimos y perniciosos insectos conducen y distribuyen en todas las ramas y hojas otros insectos mas perniciosos que las mismas hormigas, quiero decir, ciertos progalinsectos (de la misma organizacion que la grana ó cochinilla que sirve para teñir) los que se alimentan de los jugos de los naranjos y de otras plantas (principalmente las olorosas) y por los taladros que forma en la planta ú hoja, destruyen la organizacion, y hacen se estravie la sábia en forma de goma. Observaciones muy reiteradas me tienen enseñado, que un naranjo en que se propaga la cochinilla, si no se tiene la atencion de limpiarlo muy á menudo, en pocos meses se seca por las razones alegadas. Las hormigas no las conducen para alimentarse con ellas, porque entonces las conducirian á sus hornigueros; acaso será para nutrirse con los jugos que se estravian por los taladros que forma la co-

chinilla; no lo aseguro, aunque á ello me persuaden varias reflexiones.

¿Qué método será el seguro para esterminar las hormigas que en México aniquilan á las plantas? Confieso haber ejecutado muchos de los que mencionan los autores de agricultura, sin lograr la mas mínima resulta favorable. La infusion de yerbas venenosas ó acres; el polvo de tabaco; el azogue; sus preparaciones, nada se ha omitido para lograr el intento. El envenenar varios insectos para que las hormigas que los devorasen pereciesen, han sido arbitrios inútiles, porque no sé que instinto tienen estos débiles insectos, que al punto reconocen el veneno. El dulce, que es su mayor estímulo, si se les presenta mezclado con arsénico ú otro material venenoso, lo desechan.

Finalmente, despues de algunos años inútiles en tentativas, por un acaso logré ver ejecutado lo que tanto deseaba. Con el fin de observar los fenómenos que del camaleon [denominacion impropia] del pais refieren varios autores, y que especifican por *Tepeyactzin*, coloqué en varias macetas algunos con el fin de reiterar mis experimentos, y escribir su historia natural libre de toda ponderacion, y de todo informe siniestro [la que, remitida á Europa, se publicará en breve] y noté que ciertas plantas, antes acometidas por las hormigas, estaban libres de tan perniciosos enemigos: me dediqué con esto á observar mis camaleones, y ví que acantonados cerca del tronco de ellas engullian cuantas hormigas se les presentaban.

Esta observacion me hizo colocar varios camaleones en las otras vasijas que contenian naranjos, y las ví con admiracion dentro de breve libres de tan detestables y destructores insectos [1]. En obsequio de los aficionados á plan-

(1) Acaso se pudiera ejecutar igualmente la destrucccion de hormigas por medio de lagartijas, las que abundan mas que los camaleones; pero como son mas ligeras y proveidas de uñas agudas, suben por el tronco del árbol, se encaminan por una rama, y se precipitan para salvar el recinto que las encarcelaba. Ya veo que apriisionándolas al modo que ejecuté con los camaleones, no podrian evadirse, y devorarian á todas las hormigas y á todos los insectos que intentasen subir por el tronco del árbol: si en las tierras calientes, en las que abundan unos lagartijones de mas de terciá, á que conocen por *Escorpiones*, se destinasen estos en arreglo á lo referido, ¿no devorarian en poco tiempo cuantas hormigas se dirigiesen á esterminar un árbol? Creo que sí; mas la tradicion popular servirá de

tas advertiré la práctica que tengo experimentada. A unos camaleones les atravesé en la mediania de la cola una argolla de alambre de fierro unida á una ligera cadenilla: esta tiene su juego para que no se enrede, y está pendiente de un anillo asegurado en el tronco del naranjo: en virtud de esta disposicion el reptil se halla en libertad para moverse en contorno, y devorar todas las hormigas y demás insectos que se acercan al sitio de su prision. Pero como un experimento encamina á otro, dispuse con el fin de libertarlos de la cadena y de la argolla unos aros ó círculos de hoja de lata del alto de una sesma, los que rodean á las vasijas ó macetas, y allí los coloqué. De este modo he conseguido que ellos no se precipiten; y tambien que puedan andar libremente por todo el hueco que les deja el aro, y perseguir las hormigas que están distantes. He notado que estas procuran andar á la mayor distancia que les es posible de los camaleones, desde luego por huir de su voracidad; pues regularmente las he visto caminar por los contornos de las macetas.

Acaso para muchos estas reflexas se reputarán por importunas; pero á mas de que los aficionados á las plantas logran el complemento de sus inocentes recreos, el público va á abanzar mucho si se planta esta idea. En Cuernavaca y sus inmediaciones no se halla un naranjo pequeño, á causa de que todas las plantas tiernas han sido conducidas á México para ser la víctima de las hormigas y de la cochinita. Con esto los vendedores los van á buscar á Cuautla de Amilpas, en donde ya escasean notablemente. ¿Qué puede resultar de esta estraccion de plantas tiernas, sino que se vea el público dentro de algun tiempo falto de un material tan útil á la salud como es el fruto de los naranjos? La desidia ya es muy grande: no se piensa en nuevas siembras de fruto tan necesario; y si no se trabaja para la posteridad, en pocos años veremos vender una naranja en un precio eshorbitante.

un fútil pretexto para no ejecutarlo. Se cree que los escorpiones (denominacion impropisima, porque en nada se parecen al alacran, que es verdadero escorpion) contienen un veneno muy activo, hasta llegar á asegurar algunas personas, que si se cuelga uno de un árbol, se llega á secar el árbol. Mas para conocer la falsedad de esta noticia, basta saber que estos réptiles nacen, viven y permanecen al pie de los árboles, sin causar el menor perjuicio á su vejetacion. Será pues cosa bien estraña, que solo cuando los cuelgan de los árboles los arruinen.

Espero tratar de este asunto, que á primera vista no aparece de consideracion, en otra, para esponer el feliz arbitrio, que un sugeto muy hábil planteó para destruir los hormigueros. Este es de mucho interés, porque ya se palpa el perjuicio que las hormigas van manifestando en las Islas americanas, y acaso estos débiles insectos obligarán á abandonar las posesiones que los europeos con tantas fatigas tienen establecidas en ellas. Véase el viage de Pingre y las Gacetas de la Martinica.

P. D. Parece que en este artículo debería haber espuesto una descripcion esacta del camaleon de Nueva España, presentando las observaciones que tengo verificadas respecto á su modo de vivir, de propagarse y de alimentarse &c. &c.; mas esto seria anticipar la descripcion que tengo escrita, y que se publicará en la historia de Nueva España escrita por nuestro Patricio Clavijero, en donde se verán los verdaderos caractéres de esta rara é inocente lagartija. Lo que diré únicamente será, que es muy particular, está adornada en todo su cuerpo de espinas, y la cabeza con una porcioncilla de cuernos sólidos. Al que la ve por la primera vez se le presenta como un reptil pernicioso y capaz de causar muchas heridas al que lo tocase; pero no es así: armas mas inocentes que las del tapeyactzin creo no se registran en algun animal. No tiene dientes ni algun órgano capaz de causar el menor perjuicio: su frugalidad es grande, y aun vive muchos meses sin tomar alimento; y aunque muchos suelen mirarlos con horror, puedo asegurar en virtud de centenares de experimentos, el ningun perjuicio que hacen aun manejandolos despues de irritados.

*Gacetas de literatura de 22 de marzo y 5 de abril de 1791.*



**L**os autores de la Enciclopedia metódica, dispuesta é impresa en París, no solo parece se han dedicado á herir á nuestra nacion con suposiciones falsas, con sátiras y burlas; sino que han llegado á ejecutar mucho mas, como es el trastornar la historia para despojarnos de aquellas acciones heroicas de que ninguna nacion puede presentar otras iguales. Se sabe que el portugués Magallanes, y el vizcaino Sebastian Cano fueron los primeros que enseñaron al mundo el modo de poder dar una vuelta al rededor de él. No

En una de las Gacetas anteriores aseguré que los camaleones del país que los mexicanos llamaban en su idioma Tepeyaxin, estirpaban las hormigas, y con efecto he tenido el gusto y complacencia de ver comprobado cuanto dije por un experimento nuevo ejecutado por el Sr. cura de Ohnalán D. Joaquin Alejo Meave. Tenia dicho Sr. cura en un estante varias frutas conservadas en dulce, y con este motivo acudian á él multitud de hormigas; mas luego que se colocaron en él, en virtud de la noticia dada en la Gaceta, unos camaleones desaparecieron estas con particular gusto del Sr. cura que consiguió por un medio tan sencillo y tan poco costoso ver sus frutas libres de tan perniciosos insectos.

Yo puedo asegurar que estando mi casa infestada de ellas, luego que planté esta idea logré libertar mis plantas, y especialmente los naranjos de este voraz enemigo, en tanto grado, que habiendo tenido necesidad de una para observarla en el microscopio, me fué preciso ocurrir á otra habitacion, porque no solo las devoran los camaleones, sino que tambien las ahuyentan del sitio en que estos reptiles se hallan colocados. El que gustare de ver mi pequeño jardín libre de hormigas, puede ocurrir á registrarlo, y quedará por sus ojos convencido de que en esta noticia no hay ecsageracion ninguna.

A muchos tal vez parecerán estas noticias de poca importancia; pero el que supiere que las colonias europeas de las islas Antillas están en vísperas de abandonarse por las muchas hormigas que las infestan, conocerá que tienen mas utilidad de la que á primera vista aparece; por lo que sin hacer aprecio de sus censuras infundadas, voy á copiar lo que sobre este mismo asunto me tiene comunicado D. José Valcarcel, residente actualmente en Pachuca.

Para desterrar de alguna parte las hormigas que llaman *arrieras*, es singular cosa la semilla ó frijolillo de la biguerilla. El modo de disponer esta receta es el siguiente: se toma un poco de dicha semilla, se machaca y se revuelve con un poco de maiz tambien martajado, y hecho esto se introduce al hormiguero. Yo hice esta experiencia en mi hacienda de Santiago, seis leguas de mi patria Aguascalientes, y reflejé que en las tierras templadas (y en las calientes) en donde abundan estos insectos, abunda tambien este arbutto, como sucede en los contornos de México. En una tarde que estuve en estos encargué al hortelano de D. Antonio Barroso me solicitase unos camaleones, y al dia siguiente me llevó á mi casa treinta y seis. Otro dia que los encargué en Tacubaya al P. Mora me mandó una docena.